



AÑO II.

DOMINGO 26 DE FEBRERO DE 1860.

NÚM. 16.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los articulos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—El Excmo. Sr. Conde de Reus arengando á las compañías catalanas.—Cañoneo verificado por la Ceres y Buenaventura en la acción del 15 de diciembre de 1859.—Vista de la mezquita.—Esclavo negro del Cadi de Te-

tuan.—Vista del campamento del segundo Cuerpo el día 15 de enero.—Cañones y municiones cogidas en el fuerte Martin.—Interior de la tienda del E. M. del General Zavala.—Vista general del terreno comprendido al frente de Tetuan.

Texto. La guerra de Africa.—Alocucion del General Prim á los catalanes.—Sueños.—Crónica de la semana: interior y exterior.—Puertos principales del imperio de Marruecos.—¡El Océano!—Anécdotas y curiosidades.—Advertencia.—Correspondencia.

LA GUERRA DE AFRICA.

COMO ofrecimos al terminar el artículo del número anterior, vamos á ocuparnos hoy con preferencia de la batalla que el día 31 de enero tuvo lugar en las llanuras de Tetuan, una de las mas reñidas y sangrientas que ha habido, y en que el Ejército marroquí, tomando la ofensiva y acudido por los dos príncipes Sidi-Ahmet y Muley-Abbas, hizo los mayores esfuerzos por ahuyentar de aquellos parajes á nuestros valientes soldados.

A las nueve de la mañana de dicho día

se observó en el campamento enemigo, situado en torno de la torre Geleli, gran movimiento, y que en aquel punto se reunian muchas fuerzas de moros de infantería y caballería; poco despues estas fuerzas comenzaron á descender al llano, dirigiéndose y extendiéndose sobre la derecha de nuestras posiciones con marcada intencion de envolverlas. Una de las

cosas en que un General demuestra mas su pericia, es en el establecimiento de un campamento, en la manera de disponer los campos de sus tropas, de manera que no puedan ser sorprendidas ni envueltas por sus enemigos, y en caso de ataque, con solo ponerse los cuerpos sobre las armas, que sea fácil la defensa, y si es conveniente, hasta tomar la ofen-

siva. El General en Jefe de nuestro Ejército de Africa ha demostrado, en esto como en todo, sus profundos conocimientos militares. Nuestro Ejército se hallaba acampado de la manera siguiente: el cuerpo de reserva á las órdenes del General Rios, cubria la vanguardia, apoyando su izquierda en la Aduana y su extrema derecha en el reducto de la Estrella, en construccion; como la distancia entre los dos puntos expresados es muy extensa, acampaba entre ellos, en segunda línea, el tercer cuerpo al mando del General Ros, cubriendo á la vez á la caba-



El Excmo. Sr. Conde de Reus arengando á las compañías catalanas el día 3 de febrero de 1860.

(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Lar'a)

lería y artillería; y el segundo cuerpo de Ejército, á las órdenes del General Prim, se extendía hasta la playa, protegiendo con una de sus brigadas el flanco derecho de la caballería y artillería.

El Ejército enemigo se hallaba dividido en dos cuerpos; el primero, al mando del Príncipe Muley-Abbas, según las declaraciones de los prisioneros y las observaciones del General en Jefe, se componía de 12,000 infantes y 3,000 caballos, y estaba acampado al rededor de la torre Geleli, con sus grupos de tiendas colocadas en las cimas de los cerros que constituyen el estribo avanzado de Sierra Bermeja, donde se encuentra situado aquel ruinoso torreón. El segundo cuerpo, compuesto de 4,000 infantes y 900 caballos, al mando del Príncipe Muley-Ahmet, se hallaba acampado en dos distintos grupos á la derecha del primero, al pié de las puertas de Tetuan y en terreno ligeramente elevado sobre el llano. Una serie de pantanos y lodazales profundos separaba á nuestras tropas de las del enemigo.

Luego que el General Rios observó el movimiento del enemigo, puso sobre las armas las tropas de su mando, y reforzó con el batallón cazadores de Vergara, al de Luchana que se hallaba de servicio avanzado en el fuerte de la Estrella. Avisado el General en Jefe, inmediatamente dió las órdenes necesarias para que todas las tropas se pusieran sobre las armas, y con su cuartel general se trasladó al reduto de la Estrella.

Nuestra línea de batalla se formó de la manera siguiente: El cuerpo de reserva formó la izquierda en el orden que vamos á indicar: Un batallón del regimiento infantería de Zaragoza, un escuadrón del regimiento lanceros de Villaviciosa y la compañía de Artillería de montaña afecta al quinto regimiento de á pié de la misma arma, se hallaban apoyados en el puente por donde la calzada de Tetuan corta la acequia de Alcántara; la segunda brigada de la segunda división y los batallones restantes de la primera brigada de la misma, formados en escalones de masas por batallones, se enlazaban por la derecha con la primera brigada de la primera división, y nuestras guerrillas rompieron el fuego contra las avanzadas enemigas.

La división de caballería al mando del General Galiano, formada en dos líneas, cubriendo los flancos de un escuadrón del regimiento de artillería de á caballo (piezas rayadas), avanzó en dirección oblicua sobre el flanco derecho de nuestra línea, para oponerse al movimiento indicado por el enemigo, que trataba de envolver nuestras tropas por aquel lado. El enemigo entonces varió de plan, y dejando bastante número de su caballería, amenazando el costado derecho de la nuestra, reconcentró hacia su centro casi todas sus fuerzas. El General en Jefe hizo también entonces variar de dirección á nuestra caballería, y la situó á la derecha del reduto de la Estrella, mientras el tercer cuerpo avanzaba á tomar posición sobre la derecha y á retaguardia de ella. Tres escuadrones (baterías) del regimiento de artillería de á caballo se situaron también á la intermediación del mismo reduto, en los intervalos de los cuadros de infantería del tercer cuerpo que acababa de tomar posición en el centro de nuestra línea, y rompieron un fuego terrible y nutrido de granadas contra la caballería enemiga. Tres baterías del se-

gundo regimiento montado y tres del tercer regimiento montado de posición, habían quedado de reserva en los primeros momentos del combate; pero empeñada la batalla, fueron avanzando sucesivamente, sosteniendo todo el tiempo que duró un vivo cañoneo de granadas y metralla; y por último, el segundo cuerpo, formando nuestra ala derecha, estaba pronto á obrar cuando las circunstancias lo exigiesen.

El enemigo había reconcentrado su numerosa caballería en el llano que se extendía al frente de nuestra línea; para castigar su audacia el General en Jefe dió orden al Comandante de la división de caballería, General Galiano, que avanzara y cargase sobre la caballería enemiga en el momento oportuno. El General Galiano, en cumplimiento de esta orden atravesó los pantanos que se extendían á su frente formados por los derrames y esparcimientos del río Alcántara; el General en Jefe previno al Brigadier Villate, Jefe de la primera brigada de caballería, que cargase con los escuadrones de coraceros de los regimientos Reina y Príncipe, llevando de reserva el del Rey, y desplegando sobre la derecha una sección de tiradores del primero de húsares para tener en jaque á los ginetes árabes sueltos que por aquel lado escarceaban. Al Brigadier Conde de la Cimera, que mandaba la segunda brigada de caballería, la de lanceros, por hallarse enfermo el Brigadier don Francisco Romero Palomeque, previno el General en Jefe, que amagase por la izquierda con un escuadrón, sostenido á corta distancia por el cuarto escuadrón de húsares y dichos dos escuadrones sostenidos por los lanceros de Farnesio y Villaviciosa.

La brigada de coraceros por primera vez se veía en el caso de dar pruebas de su ardor y bizarría: el magnífico ejemplo dado por los húsares en la batalla de los Castillejos y por los lanceros en la acción del 23, era un estímulo demasiado poderoso para enardecer el entusiasmo de los coraceros, que valientes como todos los soldados de nuestro Ejército no necesitaban para cumplir con su deber más que se presentase una ocasión propicia; la brigada de coraceros, pues, quiso demostrar que los soldados que la componían eran dignos de ocupar las filas de tan brillantes cuerpos, y dignos compañeros de armas de los cuerpos que los habían precedido en los combates.

El Brigadier Villate, puesto á la cabeza de sus escuadrones, en cumplimiento de las órdenes del General en Jefe, se lanzó sobre la caballería enemiga, cargándola á fondo y llevándola arrollada hasta una hondonada al pié de una estribación de colinas paralela á las de Torre Geleli, situada á nuestra derecha. En aquella hondonada se hallaban ocultos más de 1,500 caballos enemigos, y en las vertientes opuestas de las colinas gran muchedumbre de los mismos de ambas armas. Entonces sucedió un momento terrible; aquella muchedumbre de enemigos sale de repente de los puntos donde se hallaba emboscada, atronando el espacio con su salvaje vocerío, y rompiendo un fuego mortífero y espantoso sobre nuestros coraceros. En aquella situación, y expuestos nuestros escuadrones á ser envueltos por las superiores fuerzas de caballería enemigas, era indispensable que se replegaran sobre la línea prin-

cipal de batalla; operación arriesgadísima y difícil, luchando con un enemigo valiente y cuya táctica principal consiste en aprovechar para acometer los movimientos de retroceso de sus contrarios. No obstante, gracias á los esfuerzos del Brigadier Villate, del Jefe de Estado mayor y de los que personalmente hizo el General Galiano, los escuadrones pudieron permanecer reunidos y verificar el repliegue, si bien teniendo que dar al hacer este movimiento tres cargas sobre la muchedumbre mora que los acosaba, causando en ella numerosas bajas.

En aquel momento, afortunadamente, entraban en fuego, formando en la primera línea los batallones cazadores de Baza y Ciudad-Rodrigo y los del regimiento de la Albuera; el segundo batallón de la Albuera formó en cuadro; á uno de sus lados situó el General en Jefe una batería del regimiento de artillería de á caballo, que había hecho avanzar á galope, la cual rompió el fuego contra el frente del enemigo; al mismo tiempo el General García, Jefe de Estado Mayor general, avanzando sobre el flanco izquierdo, colocó convenientemente otra batería del mismo regimiento, que rompió el fuego protegida por los batallones de la primera brigada de la primera división de reserva, dirigidos por el General Rubin.

Todas estas maniobras y movimientos dieron lugar á que la caballería rehiciese sus escuadrones y pudiese continuar el combate. La brigada de lanceros á las órdenes del Brigadier Conde de la Cimera, había avanzado también á su vez arrollando á los enemigos que tenía á su frente; pero observando el movimiento retrógrado de los coraceros, varió de dirección á la derecha, adelantando algunos escuadrones que concurren oportunamente á sostener la retirada. El primer escuadrón de húsares, secundado por el de cazadores de la Albuera mantuvo perfectamente su puesto en la extrema derecha, cargando y arrollando en aquel punto la línea enemiga.

Entre tanto, la segunda división del tercer cuerpo iba avanzando por la extrema derecha de nuestra línea con objeto de desbordar y envolver la izquierda del enemigo; pero no siendo ya posible ejecutar esta operación por la nueva situación en que se habían colocado las fuerzas marroquíes, el General Ros atacó con parte de la división Turon las posiciones intermedias entre las alturas de Geleli y la llanura; y al mismo tiempo el General Quesada, con la primera brigada de la división de su mando, la segunda del tercer cuerpo, formados los batallones en columna cerrada, y protegidos por los fuegos de una batería de á caballo y otra de montaña acabó de arrollar por la derecha á la caballería enemiga. Estos movimientos ejecutados casi simultáneamente, dieron por resultado que las fuerzas enemigas de infantería y caballería abandonasen por completo su actitud ofensiva en el llano, y se replegasen al abrigo de las colinas antes mencionadas, sufriendo en su movimiento retrógrado los mortíferos efectos de los disparos de la batería de cohetes, cuyos alcances, multiplicados rebotes, terribles y oportunas explosiones, causaron el mayor espanto entre sus desordenados grupos.

El General Makenna, segundo Jefe de Estado Mayor general, aprovechando aquel momento en

que el enemigo se hallaba desordenado, confuso y sobrecogido de espanto, se lanza sobre las colinas, escalándolas á la cabeza de dos batallones, que conduce á la bayoneta; el batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo, apoyando este movimiento, las toma por el flanco izquierdo; á dichos batallones siguieron inmediatamente una batería de á caballo, una de montaña y un escuadrón de coraceros.

Con el fin de completar este movimiento ofensivo, la división del General Quesada, segunda del tercer cuerpo, marchando rápidamente por el flanco opuesto, consiguió coronar poco después las posiciones más distantes, arrollando las fuerzas que las defendían. El ala izquierda del enemigo quedó desde entonces completamente batida y dispersa, y el General en Jefe, no entrando en sus planes continuar el avance, ordenó al General Ros que hiciese alto y se limitara á sostener las posiciones conquistadas.

Mientras acontecía lo que queda referido, en el centro de nuestra línea, el segundo cuerpo de Ejército, maniobrando por la extrema derecha, había atravesado las lagunas y pantanos, y dirigiéndose sobre un bosquecillo en que se abrigaba una fuerza considerable de caballería enemiga, la hizo salir de aquel punto y espaciarse por el llano hacia la derecha de nuestra línea. Viendo el General Prim que el enemigo trataba decididamente de envolverle por aquel lado, continuó su movimiento avanzando, cubriendo con varias compañías extendidas en guerrillas el frente y flanco derecho de los seis batallones que, formados en cuadros, llevaba á sus órdenes; y poniéndose él mismo al frente de su cuartel general, de su escolta y de un escuadrón de la Albuera, cargó sobre el enemigo, batiéndolo y dispersándolo, causándole varios muertos, entre los cuales quedó tendido en el campo uno al parecer por su trage y armas persona de importancia. Despejado su frente de enemigos, continuó marchando, conduciendo sus tropas con el mismo orden que en una parada hacia las lomas donde se hallaba el tercer cuerpo, y en ellas hizo alto ocupando las vertientes de la derecha.

El cuerpo de reserva tuvo también en la batalla de este día una parte muy interesante y provechosa: desde las posiciones en que al comenzar la refriega lo había colocado su Comandante el General Ríos, lo hizo avanzar el mismo General por orden del General en Jefe, llevando sus batallones escalonados, con la mayor unión y regularidad, precedidos de sus guerrillas respectivas, las que á la carrera y con la bayoneta armada llevaron por delante arrollados á sus numerosos contrarios, obligándoles á buscar un refugio en el bosque que se extiende á las faldas de los altos de Geleli. Al llegar á dicho parage, y en virtud de las órdenes del General en Jefe, de que no avanzaran demasiado, el General Ríos detuvo la marcha de sus batallones y los situó en excelentes posiciones á cubierto de los fuegos del enemigo, formando tres líneas de cuadros oblicuos: en los intervalos de la primera línea colocó en batería las piezas de una de montaña y las de un escuadrón de artillería de á caballo, que el General en Jefe le envió al efecto, las que continuaron haciendo disparos de granadas y metralla sobre el enemigo.

El enemigo, dirigido con mayor inteligencia en este día, y con una tenacidad que no había demostrado en los combates anteriores, comprendiendo la

ventajosa situación de nuestras tropas, y lleno de ira por la inutilidad de sus esfuerzos para envolver nuestra ala derecha, intentó hacerlo con la izquierda, y destacó una numerosa fuerza entre nuestra extrema izquierda y el río Guad-el-Jelú, con el designio de interponerse entre el cuerpo de reserva y nuestro campamento; pero el General Rubin, que estaba al frente de la primera línea y que se apercibió de la intención del enemigo, desconcertó completamente sus planes; destacó al escuadrón de lanceros de Villaviciosa que tenía á sus órdenes: este escuadrón, valiente y decidido, se lanzó sobre el enemigo y consiguió detenerlo; mas por desgracia el terreno en que la necesidad le obligó á operar, era excesivamente pantanoso, los caballos se hundían en él hasta los pechos, y esto oponía grandes dificultades á su retirada.

El batallón provincial de Málaga que durante el combate había permanecido apoyado en el puente protegiendo la línea de comunicación, viendo lo apurado que el escuadrón de Villaviciosa se encontraba en el pantano, con la mayor serenidad é intrepidez, sin alterar su formación de columna, penetra en el pantano, rebasa al escuadrón, y asegura la retirada de este, conteniendo al enemigo. Desde entonces los moros que sostenían el combate contra nuestro flanco izquierdo, no volvieron á intentar ningún otro movimiento, y se limitaron á continuar su tiroteo al abrigo de sus bosques y malezas, pero sufriendo en ellos los certeros disparos de nuestra artillería y el nutrido fuego de nuestras guerrillas.

A las cinco de la tarde el General en Jefe comunicó las órdenes para que los cuerpos de Ejército y divisiones regresasen á sus respectivos campamentos. El segundo cuerpo, que dió principio á este movimiento, lo verificó por la derecha con el mayor orden y sin ser molestado por el enemigo. El tercer cuerpo comenzó también á abandonar las posiciones que había ocupado, protegiéndose mutuamente sus batallones escalonados para descender al valle, y cubriendo en su movimiento á la división de caballería. El enemigo, apoyado en su campamento alto, se había reunido y emboscado de nuevo en las malezas inmediatas, esperando el momento de que se hubiesen retirado la mayor parte de nuestras tropas, para intentar un ataque atrevido y vigoroso contra nuestra retaguardia; pero el General en Jefe, siempre previsor, conociendo perfectamente los hábitos guerreros del enemigo, para contenerlo había dispuesto de antemano un escuadrón de húsares y otro de coraceros bajo las órdenes del Brigadier Villate. Apenas intentaron los moros su ataque contra nuestra retaguardia, los dos escuadrones mencionados se lanzaron á la carga, y seguidos á la bayoneta por la brigada Cervino, dispersaron por completo al enemigo, que no volvió más á molestar á nuestras tropas en su marcha.

El cuerpo de reserva verificó también su retirada en el orden más perfecto y sin el menor accidente; á las ocho de la noche todas las tropas se hallaban en sus respectivos campos descansando de las fatigas de tan gloriosa jornada.

Nuestras pérdidas consistieron en este día en 5 Oficiales muertos, 48 Jefes y Oficiales heridos, 42 individuos de tropa muertos y 364 heridos. Las del enemigo, según las declaraciones de los moros pri-

sioneros, y los que después de la batalla se presentaron á nuestras tropas, ascendieron á 800 hombres entre muertos y heridos.

Las tropas se condujeron con su proverbial bizarría; todos los Sres. Jefes y Oficiales se portaron cual cumple á guerreros españoles; muchos de los Sres. Oficiales, Ayudantes de los Generales, salieron heridos ó sacaron sus caballos acribillados á balazos, contándose entre ellos el joven Marqués de las Amarillas, hijo primogénito del Excmo. Sr. Duque de Ahumada, que como Ayudante del General Quesada, estuvo tan expuesto en algunos momentos, que sacó su caballo herido de dos balazos: puede estar justamente envanecido con sus hijos el anciano General, organizador de la Guardia civil, que tan grandes servicios ha prestado en su larga carrera á su patria y á su Reina, porque están demostrando en la guerra de Africa ser dignos descendientes de sus ilustres padre y abuelos.

Así terminó para nuestras armas el mes de enero tan gloriosamente como había comenzado: en el primer día pudieron ver claramente los moros que sus esfuerzos eran inútiles para detenerlos en su arriesgada marcha; y en el último pudieron convenirse de que también lo eran para defender la ciudad de Tetuan.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

ALOCUCION

DEL EXCMO. SEÑOR CONDE DE REUS

á los tercios catalanes.

El Excmo. Sr. Conde de Reus en el acto de inflamar con su palabra el ánimo de las compañías catalanas, el día 3 del actual, para la memorable acción del siguiente, en que á las órdenes de tan intrépido Jefe se excedieron á sí mismas, es objeto del diseño que acompañamos, al cual darán nueva vida las palabras textuales que el señor Conde pronunció en aquel momento y que también reproducimos á continuación.

«Catalanes: bien venidos seais al valiente Ejército de Africa, á ese Ejército tan lleno de valor y de virtudes. Acordaos de que habeis venido aquí á representar al pueblo catalán, á ese pueblo que tan grandes cosas ha hecho. Acordaos de que vuestros padres pisaron estas mismas playas y penetraron en el interior de este país. Acordaos de que vuestros antepasados fueron á Oriente y pasaron las Termópilas é hicieron en fin todo lo que los hombres pueden hacer. (Bien, bien).»

Ya veis la acogida que os hace el valiente Ejército de Africa: os ha recibido con música y ha venido á veros el General O'Donnell, ese bizarro General que ha sacado á la España de su postración, que ha hecho ver á la Europa que España no ha muerto, que España se levanta tan grande y poderosa como en sus mejores tiempos. (Aplausos frenéticos, vivas á España.)

Así, pues, cuando llegue el momento del combate, cuando os halleis frente al moro... que será mañana (sensación)... y yo os felicito por haber llegado tan á tiempo, no olvideis que sois hijos de un país que cuenta tan grandes hechos.

No tan solo se necesita aquí el valor, sino también la resignación y el sufrimiento como los han tenido los soldados de este Ejército. Cuando se os diga á trabajar, á trabajar. Si se os manda entrar en el agua, al agua, y si es preciso ir nadando á Tetuan, al río sin vacilar y á Tetuan. (Grandes aplausos).

Es preciso que el día del combate, en cualquiera situación que os podáis encontrar, os acordeis de que lleváis la honra de Cataluña que ha de quedar siempre muy alta; nadie vol-



Cañoneo verificado por la «Céres» y «Buena Ventura» en la acción del 15 de diciembre de 1859.
(Remitido por D. M. R. de P.)

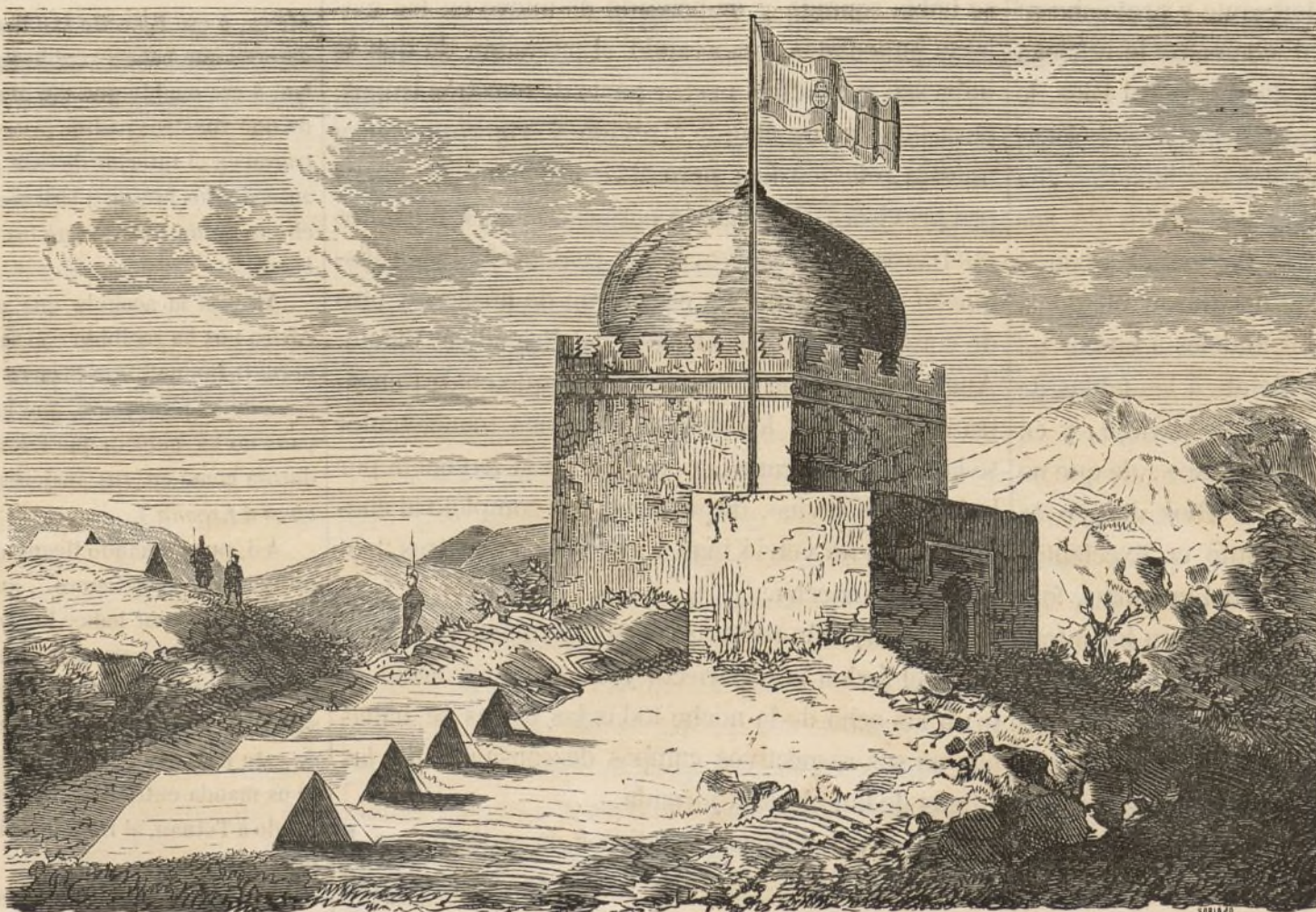
verá la espalda, pero infeliz del que lo hiciera, porque ese no volvería á Cataluña. Es necesario dejar bien puesto el honor del país para que el día que volváis á vuestras casas, vuestros padres, vuestras madres y vuestros hermanos os reciban con orgullo y puedan exclamar:

«Este ha pertenecido al Ejército de Africa.»

¡Viva la Reina!

(Grandes aplausos, vivas á la Reina, á Prim, etc.)

Segun ofrecimos á nuestros lectores restablecemos hoy en su texto la inscripcion arábiga que en nuestro último número trasladamos como pudimos de una copia remitida por nuestro celoso corresponsal D. Nicasio Lan-



Vista de la Mezquita próxima al Serrallo.
(Remitida por nuestro corresponsal D. E. Meras.)

da. La inscripcion de hoy la copiamos á la vista de los mismos cañones en que está estampada, y cuyo examen nos dió á comprender los yerros que tuvimos que sospechar en la copia de nuestro corresponsal.

Por lo que podemos inferir de dicho examen, la inscripcion no debió de haberse redactado en Estokolmo mismo por algun sabio sueco, sino que por medio del agente diplomático de Suecia en Marruecos la habrá pedido á algun *thaleb* de este último país. Esto lo deducimos de varias observaciones. La primera es que falta el punto diacrítico en la f de la primera palabra *Kefaia*, cuya falta de estilo es muy frecuente entre los berberiscos, pero no entre los sabios europeos. La segunda es que, segun nos consta

por los muchos manuscritos que hace algunos días recibimos desde Tetuan, suelen los marroquíes añadir en la parte inferior de su *alib* una prolongación casi diagonal; cuya prolongación en el *alib* de la misma palabra *Kefaia* estampada en los cañones, ha tomado una forma horizontal y ondulatoria muy parecida á la del *he* final, la cual no podía ocurrir tampoco á un arabizante europeo. La tercera, en fin, es que la última letra de la última palabra *tzaletz* no tiene la forma propia del *tza*, sino la del *he* final cuando ha de sonar *et*, lo cual, en nuestro concepto, ha de proceder del fundidor que habrá copiado un poco á ciegas el modelo que tenía á la vista.

Por estos motivos y por unas letras, ó mas largas, ó mas cortas de lo que les corresponden, tuvimos que sacar de la copia que teníamos á la vista palabras mas que dudosas, segun indicamos, y un sentido mas alterado aun. Las palabras legítimas de la inscripción son: KEFAIA MIN AND. SOLTHAN GUSTHA TZALETZ. La traducción es la que dió el Sr. Cerdá, y que es ya conocida de todos. Creemos, sin embargo, que la voz *Kefaia* no significa meramente regalo, sino que envuelve en este caso una idea de desquite, siendo su traducción literal *lo suficiente*. Es decir, que por esta misma palabra el Rey de Suecia decia al Emperador de Marruecos: «no me pidas mas,» y este con aceptar los cañones con la inscripción morisca se convenia en no pedir mas. Por este motivo traduciríamos: *Desquite ó saldo del Rey Gustavo tercero*.

AUGUSTO BOUSSIERE.

Cerca del campamento del Otero, que nuestras tropas ocuparon en el campo de Ceuta, hay un edificio que nuestros lectores habrán oído no pocas veces calificar con el nombre de *Mezquita*,



Esclavo negro del Cadi de Tetuan, enviado ante el Excmo. señor General O'Donnell para hacer proposiciones de p.z., en la tarde del 11 de febrero.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderon.)

Cualquiera al oír esta pomposa denominación se habrá persuadido que aquel edificio podría rivalizar mas ó menos con los monumentos de este género cuyo recuerdo se conserva en la Península. ¿Quién no se lo habrá imaginado circuido por lo menos de un magistoso pórtico adornado de fuentes de mármol para hacer las rituales abluciones?

La Mezquita del campo de Ceuta es tan poca Mezquita, como es Serrallo el Serrallo que no lejos de aquella se levanta. Concretémonos al primero, pues hemos ya hablado en otra ocasión del segundo.

Redúcese á un edificio de piedra de mezquinas dimensiones que comprenden una especie de vestíbulo cuadrilongo, y un compartimento exágono cubierto con una cúpula. Un arco de arquitectura árabe, del peor gusto, da entrada al primero de los recintos, cuya s paredes nada ofrecen de notable, no siendo dos cavidades en forma de herradura, donde es de suponer que en algún tiempo depositaban las babuchas los que penetraban en el recinto sagrado, porque, en efecto, el tal edificio servía de habitación á un Morabito, y es lo que en nuestro lenguaje podría llamarse una ermita. Así lo demuestra el segundo recinto á cuyo interior se pasa por un arco semejante al otro. Allí se ve todavía la tribuna á manera de jaula, desde donde el venerable asceta trocaba los consejos de su sabiduría por los productos de la cosecha que sencillos creyentes venían á ofrecerle, y allí habrá resonado mas de una vez el grito implacable que el Morabito lanzaba contra nuestros soldados, grito que las contingencias de la guerra parece que han hecho recaer sobre la persona del mismo que la proclamaba.



Vista del campamento del segundo cuerpo y cuartel general el día 15 de enero, tomada desde la posición de la extrema derecha.
(Copiado del natural por D. Enrique Sancho y remitido por nuestro corresponsal D. F. Brugada.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Todo anuncia, nos dicen de París, que vamos á entrar en un período de calma y de conciliación. La política del Gabinete Imperial pone todo su conato en que los movimientos políticos que en Italia sea indispensable hacer, se consumen del modo mas normal posible.

Se habla de grandes reformas en el vestuario del Ejército, cuyos nuevos modelos se asegura haber sido presentados ya á la aprobación del Emperador.

El periódico el *Univers*, cuya supresión produjo tan diversas apreciaciones, saldrá á luz, según parece, con el título de *Le Monde*.

Aun no ha pasado el diluvio de folletos; pues vemos anunciados últimamente siete ú ocho, y entre ellos uno, cuyo título es: *El Gobierno de la Romantía en las potencias de Europa: notas diplomáticas*.

Con tales anuncios de tranquilidad, por demás es decir que la atención pública se entretiene en procurarse diversiones y en celebrar las grandes festividades que afortunadamente han reemplazado á las bulliciosas escenas precursoras de guerra. El festival á lo romano, dado por el Príncipe Napoleón, ha inspirado á un Príncipe extranjero la idea de dar otro, arreglado al gusto y costumbre de la antigua Atenas. Con este objeto ha dispuesto en sus jardines una decoración análoga, y en él se ejecutará un baile exactamente modelado según los recuerdos de aquel tiempo, y con arreglo al período de la danza entre los griegos. En la orquesta que presidirá á esta danza, representará la parte principal el harpa.

En Londres se analizan, se pesan y se consideran bajo todas las fases posibles las bases del tratado últimamente celebrado con Francia. Dícese que el Gabinete británico ha recibido del de las Tullerías, seguridades de que este no tomará ninguna determinación final en lo relativo á la anexión de Saboya, sin que anteriormente se establezcan negociaciones y se cuente con la voluntad de los saboyanos. La *Presse* confirma que la Rusia no se ha adherido á las proposiciones inglesas, y añade que no es exacto el que aquel Imperio haya propuesto la reunión de un Congreso.

Las últimas noticias recibidas de Hong-Kong anuncian grandes preparativos de guerra por parte de los chinos.

El nuevo Gobernador de Milan, Mr. Máximo de Azeglio, ha inaugurado sus funciones con una proclama, de la cual extractamos algunos párrafos.

«En la perentoriedad de las necesidades diarias, y en medio de la precipitada marcha de los sucesos, fácil cosa es seguramente, el que gobernantes y gobernados incurran en algun desacierto; pero tranquilicémosnos; con la libertad no hay error que no pueda enmendarse. La libertad, esto es, el respeto á los derechos y el estricto cumplimiento del deber, es la poderosa vida de las naciones, y esa es también la norma á que debe atenderse para corregir anteriores desaciertos.

«Unámonos estrechamente al pié del Trono, ocupado por un Soberano á quien amigos y enemigos encontrarán siempre franco y leal: sofoquemos todo triste recuerdo, toda memoria que podría tender á desunirnos.

«Milaneses: La Italia se ha despertado. Unámonos para conducirla al través de sus verdaderos y grandiosos destinos.»

El Rey debió llegar á Milan el 17, y pasará en aquella ciudad el Carnaval.

Lo que las armas rusas hayan podido dejar de hacer, según la rapidez de sus victorias, en Circasia, van ahora á realizarlo comisiones de carácter pacífico y religioso, que en la mente sublime del Emperador se han concebido con el nombre de Cofradías cristianas (*Christianks debratstwu*), cuya misión será derramar la civilización entre aquellos montañeses.

En los Estados-Unidos se ha declarado por el Tribunal Supremo de Justicia de Ohio, que los hijos de padres ne-

gros no tienen derecho á recibir enseñanza en las escuelas públicas.

INTERIOR.

Cuéntase que deseando los atenienses levantar un monumento perenne á la memoria de los guerreros que á costa de prodigios de abnegación habían dado un día de gloria á la patria, encomendaron á uno de sus mas célebres artistas la ejecución de un cuadro, en el cual debía verse el retrato del General y de los Jefes que mas se habían distinguido en aquel heroico hecho de armas.

El pintor arregló magistralmente el asunto: á un lado se veía la falange, inmóvil y compacta como una masa de piedra; las numerosas huestes enemigas cubrían la llanura que servía de segundo término; y finalmente, en el primero campeaba un grupo que representaba los Capitanes consultando sobre lo que debía hacerse en aquellos momentos. El cuadro era prodigio del arte; admirábase en el rostro de los Capitanes la expresión mas sublime de las virtudes guerreras, sin que por eso se faltara en lo mas mínimo á la exactitud del parecido. El público no pudo menos de celebrar el talento del artista; pero el cuadro tenía un defecto tan esencial, que él solo bastaba á deslucir por completo la belleza de la ejecución. Entre los Capitanes había uno que estaba vuelto de espaldas al espectador, y por consiguiente no se veía su retrato. El cuadro no cumplía las condiciones; debía ser desechado del concurso. Así opinaba á gritos el pueblo; pero uno de los Jueces, comprendiendo, tal vez, el delicado pensamiento del artista, le mandó comparecer y contestar á los cargos que se le hicieran, pues aquella grosera falta no podía atribuirse sino á mala fé, á punible desprecio hacia alguno de aquellos ilustres Capitanes. ¿Quién es ese guerrero, preguntaron al artista, cuyo rostro está oculto á las miradas?—Es el que me parece ocupar mas vuestra respetuosa memoria; es el que fué el alma del combate, el General.—¿Y por qué razón no lo has presentado de frente?—Para obligar á que por la singularidad de estar cubierto, se tenga necesariamente que pronunciar su nombre.

El público aplaudió la ingeniosa idea y proclamó el mérito del cuadro.

Las máscaras que han pululado por las calles de la capital durante el bullicioso Carnaval que acaba de pasar, nos han recordado esa anécdota de los buenos tiempos de la Grecia. En el cuadro fantástico que formaban los enmascarados en el Prado, en las calles y en las inmediaciones de Palacio, entre los chinos, entre los marineros, entre los estudiantes sopistas, entre los mil trajes indefinibles y caprichosos, no hemos visto un turco, ni zaragüelles siquiera, tal vez, por no reproducir reminiscencias del traje moruno.

Y sin embargo, otros años los barrios extremos de la capital, enviaban al centro cuadrillas de cegries y cenetes, y ciertas crisalidas nocturnas hacían su transformación bajo el sol de Carnaval en Zoras, en Lindarajas y en Zulemas. ¿Por qué, pues, no han figurado moritos en nuestro Carnaval? Porque ellos son precisamente lo que el pueblo tiene mas tijo en su imaginación, y lo que todo el bullicio de las máscaras y saturnales no ha podido distraer de su imaginación.

Al no ver moritos, los curiosos no podíamos menos de preguntar por ellos, y esto daba lugar á que en cualquiera esquina se pronunciaran incansables disertaciones acerca de la paz solicitada por ellos, de la conveniencia de la ocupación de Tánger, ó de Rabat, ó de Salé.

De buena gana referiríamos lo que una máscara, de cuyos sonrosados labios habríamos deseado oír palabras muy de paz, nos dijo acerca de la guerra, de esa guerra que tan en evidencia pone el generoso carácter nacional. Esa abstención de moritos en las mojigangas revela el decoro con que el pueblo se complace en mirar á sus encarnizados enemigos: no quiere convertir en objeto de ludibrio á los que han sido dueños de aquellas banderas, ni aquellos cañones que hoy se ostentan en la plaza del Retiro, adquiridos por el intrépido valor de nuestros soldados.

El genio de la caricatura se aviene mal con la grave hidalguía castellana, según la máxima de un antiguo poeta.

En tanto el vencedor es apreciado,

En cuanto es el vencido mas honrado.

F. MEDINA-VEYTIA.

PUERTOS PRINCIPALES

DEL

IMPERIO DE MARRUECOS

EN EL OCEANO ATLANTICO.

Después de doblar el cabo Espartel, inmensa mole de basalto, y de haber descendido algunas leguas á lo largo de la costa occidental del Imperio de Marruecos, se encuentra asentada sobre la desembocadura del Lukkos la ciudad de *Larache* ó *El Araich*, como la llaman los árabes, que significa *jardín de recreo*, sin duda porque está rodeada de una deliciosa campiña cubierta de huertas, jardines, naranjales y palmeras. *Larache* fué en otro tiempo ciudad de mucha importancia, pero desde el año 1780 su comercio y población han venido decreciendo rápida y visiblemente, habiendo sido la causa principal de esto la incuria y abandono del gobierno del Sultan que ha dejado que se haya ido cegando y quedando inútil el puerto con los aluviones del río Lukkos. Apenas contará en el día dos ó tres mil habitantes, y tan escaso es su comercio, como que no puede recibir embarcaciones que pasen de cien toneladas. Según opinión de algunos autores, el fundador de *Larache* fué uno de los hijos de Almanzor, el célebre hagib del Califa de Córdoba Hixem II; contiene algunos restos de sus antiguas fortificaciones y catorce mezquitas; sus calles están empedradas y atravesadas en su mayor parte por galerías abovedadas; las casas tienen techos cubiertos de tejas, y por sus edificios se distingue de todas las ciudades del imperio de Marruecos.

Siguiendo adelante la costa, la primera población que se encuentra mas allá de *Larache* es el lugarejo de *Mahmora* rodeado de grandes lagos y poblado por 400 habitantes pescadores. A corta distancia de *Mahmora* se encuentra una selva de catorce leguas cuadradas de superficie, poblada de leones y jabalíes.

Sobre la costa y á muy corta distancia existe la ciudad de *Mehedia*; cuando los portugueses la poseían, era población importante y mercantil, como lo atestiguan las ruinas que se ven en ella de edificios, fuentes é iglesias, restos de su pasada grandeza; en la actualidad se halla habitada por 400 pescadores, y para su defensa tiene algunas malas piezas de artillería.

Siguiendo la costa se llega á la desembocadura del río Buragreb; sobre la margen derecha de este río y cerca del parage por donde cae en el mar se levanta *Salé*, el viejo *Salé* ó *S'la* como le llaman sus habitantes. Antiguamente fué la capital de una especie de república de piratas; en el día es una ciudad mercantil bastante concurrida con una población de 14,000 almas. *Salé* contiene el arsenal y los mejores astilleros del Imperio marroquí; su rada ofrece seguro abrigo á las embarcaciones desde principios de abril hasta fines de setiembre; pero á causa del abandono del Gobierno del Sultan, en el puerto no pueden entrar mas que buques de 150 toneladas, porque las arenas del río de día en día van haciendo mas difícil la entrada en él. Esta ciudad está fortificada con una muralla de 10 metros de alto que la rodea, flanqueada de torres altas y cuadradas, una larga batería y un fuerte de figura redonda. Sus mezquitas conservan algunos restos de preciosas esculturas de época muy antigua.

En frente de *Salé*, sobre la orilla izquierda del Buragreb y muy cerca también de su desembocadura, se encuentra *Rabath*, *Rbat* ó el nuevo *Salé*, como los árabes la llaman. Su vasto recinto, donde se albergan 24,000 almas, se halla también circundado de altas murallas flanqueadas igualmente de torres cuadradas. Está situada esta ciudad sobre una eminencia que domina el castillo ó alcazaba; algunas baterías la defienden por el lado del mar; su puerto es bueno y muy seguro, menos cuando soplan los vientos del Oeste. Entre las cosas mas notables que contiene *Rabath*, debemos hacer mención de la torre denominada *Sena-Hassan*, que tiene mas de 55 metros de elevación, y el sepulcro del Sultan Sidi-Mohamet á corta distancia de sus murallas. Hacia la parte que cae al Oriente de esta ciudad y á corta distancia de ella se ven los restos de la antigua ciudad de *Chella*, circuida de altas murallas, en cuyo centro se hallan los sepulcros de muchos santones mahometanos, y una elegante mezquita que encierra el mausoleo del Sultan *Almanzor*, el héroe del Africa

morisca. Antiguamente *Chella* era la última estación que había en la costa occidental de Marruecos, y el Buragreb formaba la frontera de la Mauritania antigua.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

¡EL OCÉANO!

MEDITACION SOBRE SUS FENÓMENOS Y MARAVILLAS

EXTERIOR É INTERIORMENTE.

POR

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(Conclusion.)

V.

No solo encierra el Océano dentro de sus olas, montañas, llanuras, verdes praderas, desiertos arenales y fuentes de agua potable que de sus manantiales secretos se arrojan dentro de las aguas saladas; posee además sus ricas florestas con sus parásitos, sus anchurosos prados, sus floridos vergeles, sus paisajes mas vastos y mas imponentes que los de la tierra firme. Es cierto que solo se han descubierto en el mar dos especies de algas ó de *fucus*, pero el número es tan crecido, tan variadas las formas, y los colores tan brillantes, que componen un vergel de hadas, y bien así como los ramajes de nuestros árboles se inclinan al soplo de la brisa, se humillan y gimen á impulsos del viento de la tempestad, así tambien las plantas acuáticas ceden al esfuerzo de la ola que extremece sus raíces y desgaja sus hojas. Otras veces ellas perecen en esa lucha, y se las ve fluctuar como alfombras espesas hacia las playas lejanas donde forman una especie de lodo casi impenetrable.

Las diversas especies de *fucus* elévanse en las diferentes regiones del Océano y tienen sus límites marcados. Algunos se encaraman con tal fuerza en su base que cuando las olas impetuosas las desprenden, arrancan al propio tiempo trozos de las peñas á que están adheridas como las áncoras los fragmentos de las rocas á que se hallan aferradas. La mayor parte de esos *fucus* ó *algas* se desarrollan en la proximidad de las costas y hállanse rara vez á mas de cuarenta brazas de profundidad, pero, eso sí, se crían en todos los mares, y cosa singular, los mas crecidos son los del mar Báltico, pues allí los hay hasta de 1,500 pies de largo. A veces cubren una vastísima extension y aseméjanse á una dilatadísima y verde pradera navegando sobre el sombrío azulado de las aguas. Esas aparentes praderas fueron las que produjeron tanto asombro á los primitivos navegantes. La mas considerable es la que se conoce por el lago de *Sargos*, entre las Azores y las Antillas, y que ha atravesado mas de una vez el que tiene el honor de suscribir este modesto trabajo. La impresion que experimenté fué por cierto singularísima; figurábase como que veía un jardín flotante, pero un jardín de mas de 200 millas de longitud, extendiéndose á 25° de latitud, y entonces recordé haber leído que Colon empleó tres semanas en atravesar esas fabulosas praderas; que la fragata mercante *Luisa*, en que yo navegaba (año 1838) franqueó en menos de una. Tuve el gusto de enganchar con un arpon sujeto á una soga, algunas de estas *algas* ó *fucus*, (según el nombre técnico que le dan los naturalistas) y que robaba al elemento, quedando pasmado al examinar la rareza y lujo de sus formas. En realidad vienen á ser masas gelatinosas, cubiertas como de una capa lustrosa, dividida en racimos irregulares, terminando en hojas afiladas. Las hay que hasta se pueden comer.

Por lo demás, la familia de los *fucus* se divide en una variedad infinita, y de esta y otra diversidad de plantas de asombrosísima vegetación, se componen los frondosísimos bosques submarinos.

Especies de caracolílos trepan por los prolongados tallos de dichas plantas acuáticas, mientras que los terneros marinos se adhieren á largos troncos. Allí está la sirena de los antiguos, la ballena de ojo aplomado, el leopardo marino con

su espesa melena, y la tortuga tardía. ¡Mirad á esas criaturas extrañas como azoradas en el fondo de sus antros tenebrosos, que bullen de súbito, y cuál se alzan á guisa de movedizos islotes! Es una ballena ambrienta que avanza lenta y traidoramente; sus miradas espían una presa; el perro marino que atisba el primero á ese temible enemigo, apresúrase en buscar un refugio en el bosque. En un instante múdase como por ensalmo el aspecto de la escena marítima. La ostra cierra ruidosamente sus conchas y déjase sumergir, oculta su cabeza y sus pies; la tortuga dentro de su coraza; desaparece espantado el pececillo, entre los juncos y la langosta escurre á confundirse entre las raíces de diversas plantas.

Tambien es en la mar donde se encuentra ese producto raro, medio animal y medio vegetal (aludo al coral). Del árbol calcáreo se alza el pólipo, crece, engendra entre dos séres como él, y luego sepúltase en su celdilla rocallosa sobre la cual nuevas generaciones construirán nuevas capas.

VI.

Como llevamos dicho en el capítulo ó meditación anterior, es del modo que se desarrollan las ramificaciones del coral. En la vegetación de sus ramas superiores germina un animal viviente, que presenta al exterior la forma de una flor, y que posee además sus brillantes matices. El pólipo despierta á la vida en la piedra. ¡Pero qué increíbles obras se llevan á cabo por medio de esos activos zoófitos, por esos séres que palpitán y vegetan, que son á la vez plantas y animales! Edifican castillos cuya base reposa en el fondo del Océano, cuyas espirales suben de tramo en tramo por encima de las olas, y cuyas murallas están aseguradas por un cimiento como no existe ninguno sobre nuestro globo.

Por la belleza de sus formas, por el resplandor de sus colores, esos edificios gigantescos han atraído desde los tiempos mas antiguos la atención de los curiosos dando lugar á mas de un error. Durante siglos enteros se ha vivido en la creencia de que los tallos del coral eran realmente plantas acuáticas, que desde el momento en que los arrancaban de su elemento se petrificaban al contacto del aire. Hasta el siglo pasado aun era admitida esa hipótesis, y aquellos naturalistas que descubrieron la verdad solo han logrado hacerla admitir despues de prolongados esfuerzos.

Mientras que el hombre emplea todas las fuerzas y facultades de su entendimiento á luchar contra el poder del Océano y la mayor parte de la veces inútilmente, el efímero pólipo prosigue pacíficamente con su modesta industria igual lucha contra la violencia de las olas. Es cosa notable que dichos zoófitos no construyan jamás sus moradas, ni en medio de las aguas revueltas, ni las apacibles, y si únicamente donde rompe el mar con furor contra los arrecifes; allí es donde fijan los cimientos de sus edificios, los cuales de año en año, y de siglo en siglo, se ensanchan hasta llegar á contener en su recinto vastas lagunas en cuya serenidad no son suficientes á turbar ni las olas, ni los huracanes.

No obstante, esos mágicos artifices detienen á la superficie del agua, porque los pólipos son los hijos del mar, y no pueden arrostrar la acción del aire y del sol.

Los arrecifes de coral aparecen como las islas encantadoras bajo el cielo de los trópicos. Ofrece una perspectiva admirable aquella cintura de ramajes coloreados por una tibia luz, ciñendo á la redonda un tranquilo lago, mientras que, no lejos, las olas impetuosas se arrojan contra las rompientes.

Con frecuencia anchos bancos de coral circuyen elevadas montañas á cuya base se ostenta la espléndida vegetación de los trópicos. En el seno de dichos arrecifes un agua mansa refleja á los rayos del sol, interin que, exteriormente, las espumosas olas se lanzan contra las fantásticas murallas que no pueden romper. Así es, que los débiles pólipos protegen contra los estragos de las ondas, la tierra habitada por el hombre orgulloso; pues el pólipo no fenece en su lucha contra el Océano.

Ni todas las naciones reunidas del globo lograrían construir una de esas fortalezas de coral, y de esas fortalezas cuéntanse por millares en el Océano Pacífico, construidas todas en la misma forma circular, encerrando un lago dentro de sus muros, y desde flor de agua descendiendo hasta el fondo del mar.

VII.

Así se juntan en el fondo de las aguas el animal y la

planta. El pálido *fucus* enlaza con sus prolongadas fibras el coral purpúreo, y á través de sus afiladas ramas el *mantil* (argonauta de los antiguos) despliega sus velas. Cada rayo de luz que cae sobre el cristal de las mares penetra en su interior: empero tambien poseen su colores luminosos las cavidades del Océano; allí está el pez con sus escamas de oro y plata. Mas allá las campanillas fosforescentes; las campanillas blancas y azuladas de la flotante medusa, entre otras flores rojizas y carmesíes, y todas las criaturitas glutinosas errantes en medio de las verdes algas. Cuando declina el día, cuando la noche empieza á tender su manto sobre los mares, otra nueva y misteriosa claridad luce en ese jardín fantástico. Allí y acá, surgen espontáneas llamaradas que resplandecen un momento y se apagan; centellean estrellas de una y otra parte impregnando de sus vívidos fulgores las olas sombrías. A favor de una pasajera huella luminosa se sorprenden los juegos de los tiburones debatiéndose entre las inmensas ondas. Esta y otras escenas parecidas no están con todo sepultadas en un lúgubre silencio, porque si prestamos atento oído, percibiremos en medio de su perpétuo movimiento, exhalar prolongados suspiros al viejo Océano, los cuales se unen á los murmullos del aire y de la tierra, confundiendo juntos en una sola voz, do se alza cual si fuese un concierto de eternas alabanzas dirigido al Altísimo, hacia el que *domina* la tierra y los mares.

El ilustre botánico Schleiden refiere que no lejos del lago Syt-ky, el fondo de las aguas se halla poblado de bosques antiguos cuyos tallos se enmarañan, cuyas ramas se entrelazan. A los piés de dichas espesuras desarróllase un tapiz sembrado de pequeñas plantas acuáticas de rojizos matices y de musgos parduzcos, desplegando todas millares de filamentos; sobre esas blandas capas extiende la lechuga marina sus elegantes y anchas hojas que sirven de pasto á las tortugas y caracoles. Aquí y allí, entre los *fucus* que festonean las rocas se ostentan otras plantas acuáticas de purpúreo follaje. ¡Y en ese mismo bosque crecen árboles á 60 piés de altura!.... De su raíz, que se asemeja á la de coral, se destaca una mata menuda que gradualmente va espesándose y termina en forma de una monstruosa cabeza en la cual se columpian á guisa de penacho hojas pequeñas pero en inmensa cantidad, y estas son las palmas del Océano; crecen en pocos meses, extienden á lo lejos sus esplendentes cúpulas, luego mueren, y renacen mas tarde con nueva magnificencia. Bajo esos vergeles de verdura, ¡qué cúmulo de peces, de moluscos, de conchas de todas clases, ora talladas en forma de estrellas, ora puntiagudas como cuernos, ora fluctuando como cintas! Las unas están armadas como agudas sierras, otras de dientes prominentes, mientras las hay que cuentan por única defensa la vegiga de donde despiden un fluido parecido á un negro vapor, y estas están dotadas de profundas pupilas animadas de viva expresión.

A veces piensa uno: ¿Por qué Dios habrá creado esas regiones espléndidas? ¿Y á qué fin habrá ocultado las mayores maravillas de la naturaleza bajo ese velo de diáfano lapislázuli; bajo ese espejo que refleja cada rayo de luz, y al propio tiempo deslumbra como por irrisión el rostro del que trata con la vista de sondear su profundidad?

Pero no porque dejemos de conocer en toda la verdad de sus formas, y en todos sus detalles los productos del Océano, deben estos de sorprendernos menos, ni causarnos una impresion menos durable. No nos es dado el contar todas las estrellas del firmamento, solo podemos distinguir un reducido número de ellas, y con todo, el aspecto del cielo trae á nuestro espíritu la idea de nuestro Creador. Una impresion semejante debe producir en nosotros el aspecto de los mares. La Biblia dice: «El Señor está sobre las aguas; su voz está sobre los mares.»

Desde los tiempos mas remotos el Océano ha sido para las naciones todas, el tipo de la grandeza, del poder y del infinito.—Búrgos y enero 1860.

P. DE PRADO Y TORRES.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Existe en Inglaterra una sociedad, cuyo centro está en Londres, que con la denominación de *Vegetarian Society*, aspira á reproducir en nuestros días la sobriedad pitagórica en cuanto al régimen alimenticio.

Las reglas fundamentales de esta Sociedad, que al parecer va encontrando también algunos prosélitos en América son las siguientes:

1.^a No matar animales. 2.^a No comer carne, ni cosa alguna que provenga del reino animal. No se permite el uso de la leche sino a los recién nacidos (algunos disidentes lo toleran con tal que proceda de animales herbívoros.) 3.^a No sazonar la comida con sal, ni con especias de ninguna clase. 4.^a Se prohíbe absolutamente separar el salvado de la harina para confeccionar el pan. 5.^a Abstenerse de todo género de bebida que no sea el agua pura. Acompañar esa parsimonia de alimentos con ejercicios gimnásticos, baños etc. en todas las edades y sexos. 6.^a Usar vestidos cuya sencillez corresponda solamente a las exigencias de la naturaleza, y no al inconstante capricho de la moda.

El fundador de esta Sociedad fué un cierto J. Newton que en 1841 publicó un curioso libro titulado *Apología del régimen vegetal*.

La Sociedad hizo en 1844 una vana tentativa para establecerse en Alemania; pero los pocos prosélitos que adquirió, después de haberse sujetado por algunos días al régimen vegetal, no se hallaron muy bien avenidos con tanta frugalidad y reclamaron con toda energía ser absueltos del compromiso contraído con la Sociedad.

Hicieronse asimismo otros ensayos en Bélgica y Holanda, infructuosos del todo en el primero de estos países, y de escaso resultado en el segundo.

En 1847 fué cuando esta Sociedad se reorganizó bajo sus actuales bases ayudada por los clubs de temperancia que el famoso Matthew había establecido en Cork (Irlanda) en abril de 1838. Desde entonces todos los años celebra en Londres toda la corporación un banquete, y se publica un informe del estado de la Sociedad, sin olvidarse de enumerar las ventajas de su institución.

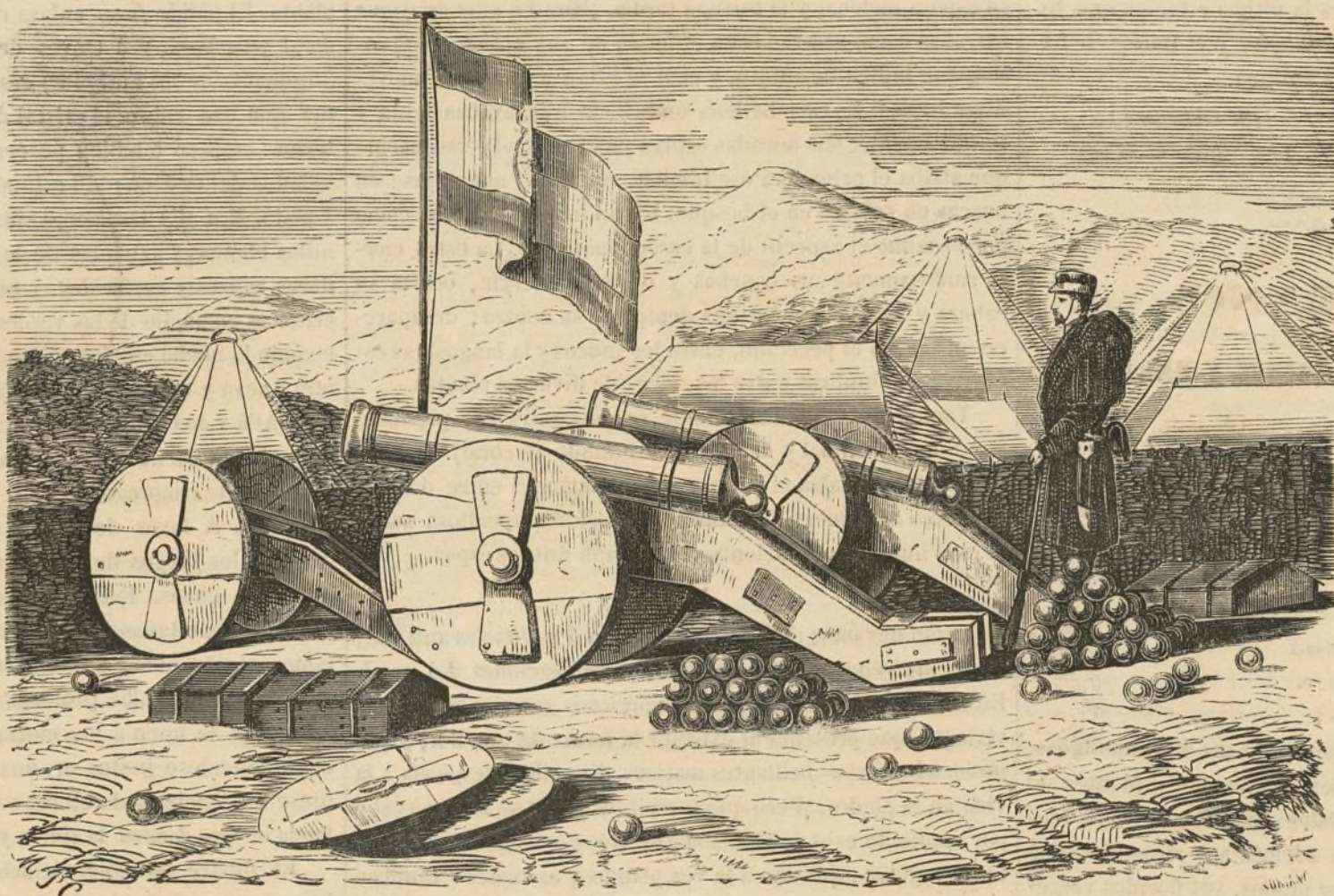
En Cincinnati los prosélitos de esa sociedad, kuakeros en su mayor parte, fundaron un hospital, en el que con arreglo a sus instituciones no se suministra a los enfermos ningún medicamento que no proceda del reino vegetal. En la Nueva Inglaterra los grahamitas, así llamados por el nombre de su fundador Silvestre Gram, siguen los mismos principios, y por muy baja que sea la temperatura, no beben mas que agua pura, ni se alimentan mas que de legumbres.

Este régimen alimenticio, que, según sus apasionados

aseguran, está fundado con arreglo a la constitución orgánica de nuestra especie ha tenido en todos tiempos partidarios. Allí en lo antiguo, Pitágoras, Porfiro, Plutarco, Epicuro; en la edad media T. Tryon; á mediados del siglo XVIII el doctor Cheyne, y entre los modernos Lineo, Bernardino de Saint-Pierre, Franklin y otros han preconizado ese sistema y se han sujetado mas ó menos escrupulosamente á sus preceptos.

Desgraciadamente toda su teoría estriba en un supuesto falso, pues fundándose en la analogía anatómica que existe entre el hombre y el orangutan, suponen que este no se alimenta sino de vegetales, lo cual no es cierto, pues con igual avidez que el fruto de los árboles devora aquel mamífero, huevos, arañas, insectos y hasta sus larvas.

Es extraordinaria la actividad que en la fábrica de armas alemana de Solingen se nota en estos momentos: los grandes



Cañones y municiones cogidos a los moros en el fuerte Martin, colocados frente al cuartel general. (Remitido por nuestro corresponsal D. E. Meras.)



Interior de la tienda de campaña del E. M. del General Zavala en el Serrallo el 4 de diciembre 1859. (Remitido por nuestro corresponsal D. M. Jimenez.)

pedidos no permiten que ni de noche se interrumpa el trabajo. Por encargo de Prusia se están haciendo sable-bayonetas; y hojas de sable para Baviera; para el Austria, bayonetas; Cerdeña é Inglaterra ables, todo en grandes cantidades.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores á quienes no se remitieron los números 3, 4, 5 y 6 al suscribirse, y que se les ofreció servirlos así que se hiciera la segunda edición de los mismos, los tendrán ya en su poder; si alguno de dichos señores no los hubiese recibido, ya por extravío, ya por cualquiera otra causa ajená á la Administración, tendrá la bondad de reclamarlos. A los que carezcan de los números 7, 8, 9, 10 y 11, se les remitirán también con la brevedad posible, pues se activa la segunda edición sin levantar mano.

Quejándose algunos señores que no han renovado su suscripción de que no se les ha seguido remitiendo el periódico, se les suplica que en lo sucesivo, si no pudiesen hacer las remesas en tiempo oportuno, al menos den aviso de que continúan ó si gustan que se les considere como suscritores indefinidos, interin no digan que se retiran.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. R. L. L.—Monforte de Lemos.—Recibida su remesa.	Sr. D. J. Z.—Artana.—Id.
Sr. D. F. R. L.—A. de Tormes.—Id.	Sr. D. J. P.—Valencia.—Id.
Sr. D. J. B. G.—Ceuta.—Id.	Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. F. O. C.—Andújar.—Id.	Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. V. A.—Zaragoza.—Id.	Sr. D. M. G. G.—Simancas.—Id.
Sr. D. V. M.—Sevilla.—Id.	Sr. D. F. R.—Tortosa.—Id.
Sr. D. S. M.—Zaragoza.—Id.	Sr. D. J. M. C.—S. Fernando.—Id.
Sr. D. A. Ch. M.—Malaga.—Id.	Sr. D. M. C.—Ronda.—Id.
Sr. D. F. H. M.—Ibiza.—Id.	Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. G. C.—Comillas.—Id.	Sr. D. M. L.—Segovia.—Id.
Sr. D. J. A. F.—Almería.—Id.	Sr. D. M. S. D.—Montilla.—Id.
Sr. D. P. P.—La Bisbal.—Id.	Sr. D. P. M. I. O.—Burgos.—Id.
Sr. D. S. L.—Cádiz.—Id.	Sr. D. A. C.—Serrallo.—Id.
Sr. D. M. M. F. C.—Lora.—Id.	Sr. D. J. M.—Alicante.—Id.
Sr. D. C. B.—Pamplona.—Id.	Sr. D. F. D.—Mondónedo.—Id.
Sr. D. B. E.—Santiago.—Id.	Sr. D. L. M.—Cullera.—Id.
Sr. D. F. B.—Tortosa.—Id.	Sr. D. J. V.—Barcelona.—Id.
Sr. D. F. A. C.—Pontevedra.—Id.	Sr. D. J. A.—Ciudadela.—Id.
Sr. D. C. M.—Valladolid.—Id.	Sr. D. M. L.—Ceuta.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.	Sr. D. C. F.—S. M. de Treviño.—Id.
Sr. D. N. S.—P. de Mallorca.—Id.	Sr. D. B. P.—Alicante.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.	Sr. D. A. A.—Baeza.—Id.
Sr. D. A. M.—Tarifa.—Id.	Sr. D. I. M.—Guadix.—Id.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, San Bernardino, 7.



Pedro Perez de Castro, litógrafo

La Militar, S. Bernardino, 7

VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE TETUAN, SIERRA QUE LA CORONA Y LLANURA DESDE LA ADUANA HASTA EL CAMPAMENTO MORO.

Tomada á distancia de una legua, por nuestro corresponsal, D. A. Calderon.

1 Aduana. 2 Bosque al pie de la Sierra. 3 Cementerio de Tetuan. 4 Campamento Español. 5 Campamento Moro. 6 Trinchera de los Españoles. 7 Tetuan. 8 Alcazaba. 9 Sierra Yermaja. 10 Llanura de Tetuan.

Ayuntamiento de Madrid